



CHAPTER 8

QUIERO UNA MOTO



con apoyo y respaldo de

CARLOS A. FELIPE NOVOA

VALOR Y PRINCIPIOS.

Hemos tenido un grupo de lindos mensajes dentro de este viaje. Pero, llegó el momento de que te cuente la génesis de “QUIERO UNA MOTO”.

Todo por lo que he transitado en este recorrido, ha sido un re encuadre de reformulación interna. El haberme dado cuenta que todos los procesos vividos y situaciones a las que me he expuesto en la máquina, han sido el fiel reflejo de tener la necesidad de comenzar a vivir otra vez. De abandonar la búsqueda de la satisfacción en la otredad. De irrumpir con la calma que merece el espíritu y volver a esculpir los cimientos en la parte esencial del Ser.

Sentirme desnudo de alma y abrir un pedazo de mi corazón, para que recibiera la luz orgánica de un caminante sin retorno fijo. Aquel, que me dejó la más profunda reflexión de toda mi vida.

Espero con toda mi alma y puesta en estas letras unidas para el mensaje, que tu recepción convierta todo tu mundo, en algo mejor.

Ésta, es mi historia.

Te doy la bienvenida, a la conversación más importante que he tenido en mi vida.

CHAPTER 8

“QUIERO UNA MOTO”.

“Compremos unos cafecitos, está helada la madrugada”.

“Mira, hay una persona sentada afuera del local, pidiendo algo para comer”.

En el mundo de las motos, me conocen como FELIPE. Tengo 37 años y ésta, es la historia de GUILLERMO.

Eran cerca de las 6:25 de la mañana. Mi cuerpo estaba absolutamente adormecido y la tarde anterior había tomado la decisión de probar mi “Julietta”, en la más alocada vuelta que haya decidido dar. Rutear en modo nocturno.

Las sensaciones que se producen en la noche, cuando la calma es inspiración para el suelo, son el elemento más fuerte a la hora de gestionar los riesgos. Ese silencio, que se conecta con el viento e ingresando por las partes abiertas de tu casco, donde sólo hay espacio para el pensamiento y la concentración.

Mi cuerpo me pedía a gritos un café. Para sobreponer la intensidad de haber conducido 653 kilómetros de ruta. Conectando 4 ciudades y una ruta costera. La ruta del Mar.

Un buen amigo y hermano motociclista, quien se nombró así mismo “Ral”, pertenecía a un grupo selecto de rutereros motociclistas, y fue quién me enseñó el mundo del motociclismo de viaje, ese mundo de motoqueros y donde la aventura de tomar tu máquina y viajar es lo más hermoso que se pudo inventar.

Este hermano, con sus principios afectivos, familiares y personales muy claros, tenía un grupo que se denominaba “Cinco Pillanes”. Este nombre, representaba a espíritus divinos Mapuches, y son la génesis ancestral de las familias que componen el linaje de ellas.

Su grupo, eran 5. Por lo cual, su espíritu representaba a uno de los simbolismos de su grupo, puestos en la espalda de su chaqueta.

Yo, fascinado con la idea de convertir mi viaje en la elevación de mi espíritu, forjando la creación de un nuevo linaje para mis principios y valores, fundamenté con este hermano, el que yo denomino: “MI VIAJE DE IDA, MI VIAJE POR SIEMPRE”.

Probé mi cuerpo, y lo despojé de los miedos.

Probé mi alma y la acerqué al amor propio.

Probé mi capacidad de resistencia y me permitió forjar mi energía propia.

Pero, me falta lo más importante: Mi propio Código. Y creí, que en el momento del café tomaría la reflexión de ese elemento. Y, todo cambió cuando me detuve a descansar en una bomba de bencina. Justo en el momento en que iba a entrar a comprar algo para beber, una voz y desde la humildad de un Ser al pedirme “algo para comer”, hizo detener mi viaje y pensar:

“Cuánto tiempo estará sin comer este tipo”.

Fue un escueto pensamiento inicial. No me acerqué, porque al bajar de mi moto, me fui raudo a la cafetería de la bomba de bencina. Pero su sentida acción de “pedir algo”, no me soltaba.

En ese momento y dentro de mi cuerpo que temblaba de frío, apareció un repentino golpe de calor. Te prometo que fue la sensación más extraña que haya tenido en la vida. Sentí que no podía abandonar la necesidad de alguien, que con la más sincera HUMILDAD, me había pedido algo.

Detuve mi acción, me devolví y le dije: - “Dame un momento, te traeré algo”.

En ese instante pensé...

“Quiero escuchar lo que me quiera contar”.

Mi subconsciente empujó esa frase y gatilló mis acciones. Quería conversar con él. Hice una compra, con un dinero que había conseguido extra para la bencina de mi moto.

Venía saliendo de un proceso tremendo de pérdidas económicas, donde perdí absolutamente todo. Tenía muy poco para subsistir y en el mundo material solo existía mi moto, mi mochila, un par de libros y la motivación para escribir unas reflexiones mientras volvía a disfrutar de lo más hermoso que he hecho en toda la vida: Andar en motocicleta.

Esos castigos que sentía me había dado yo mismo, por mis errores y mi falta de madurez, me habían acostumbrado a golpes y llevándome a pensar que pase lo que pase, te debes siempre desprender de lo material, porque jamás se irá contigo. Lo que realmente acompaña tu viaje al ocaso de tu existencia son los recuerdos, los instantes que marcan tu vida y si es que ellos en conjunto se convierten en el orgullo de tu existencia: Haber hecho el bien.

No dudé en comprar para él y para mí, lo mismo. Un sándwich y un café.

Es la inversión emocional más poderosa que hice en mi existencia. Nunca me arrepentiré.

Le entregó su café y le pregunto: - “¿puedo sentarme contigo un rato?”.

Él, me miró como si mi acción haya sido forzada. No me respondió.

Volví a insistir: - “Estoy cansado, necesito un ratito de descanso, amigo”.

Me indica con su mano, el costado izquierdo de sí mismo.

En ese momento, le entregué su café y le digo: - “Dame un momento, voy por el mío también”.

Ese gesto, abrió sus ojos, más fuertes que la propia luz de mi moto. La que me había acompañado iluminando mi camino, muy levemente. Pero fue suficiente, para darme cuenta que su gesto era la recepción para entrar a su “hogar”. A su espacio físico. A su historia.

Tal cual, como cuando entras a una casa y saludas, hice mi presentación.

- *“Hola amigo, soy Felipe. Está muy helada la mañana”.*

Su sonrisa, leve, iracunda. Como si la hubiera perdido por falta de recepción.

- *“Me llamo Guillermo, gracias Felipe por el cafecito”.*

Ambos, dejamos que el silencio se fundiera con el vapor del café, mientras bebíamos. Y, a los segundos comenzó a hablarme.

- *“Llevo 3 días sin comer, pero ya estoy acostumbrado”.*

Esa primera frase, me llevó inmediatamente a querer “saber” qué lo había llevado a esa reflexión extrínseca. Mi primera pregunta, con ese primer error que solemos cometer cuándo somos egoístas y no miramos al otro desde un espejo. le pregunto.

- *“Pero, ¿por qué tantos días?”.*

Yo, sentí que no era la pregunta correcta, sin embargo, fue la llave para que comenzara a abrirme la puerta de su alma.

Guillermo, fue Ingeniero en su vida “social”. (así la llamaba él). Tuvo una especialización en Bioquímica y en lo poco que logró contarme al respecto, me dijo que “era algo que no le gustaba, pero lo encontraba fácil”.

Llevaba 8 años de “caminante sin rumbo” – cómo se denominó a sí mismo –, pero lo expresé con tanta energía, que noté que no le incomodaba sentir alegría al decirlo.

Me contaba que vivió una vida con lujo. Vivió una vida alocada, pero sentía que algo no estaba bien en su vida. Quería definir su propio propósito de vivir y había pasado una decepción y traición moral, donde hasta su familia se había puesto en contra, Un día tomó una mochila, la llenó de zapatillas, poleras, pantalones cortos y no volvió nunca más a su estatus social.

Tal cual, cómo lo había hecho aquel muchacho de la película “INTO THE WILD”, Aquél que inspiró la creación de la película, basándose en la vida de un tipo que haziado de todo lo mundano de la sociedad, decide tomar rumbo propio hacia su felicidad interna. En absoluta soledad.

Yo, rayaba la cabeza con la idea de ser cómo el protagonista, desde el día que vi la película. Y encontrarme a un “SUPERTRAMP” conversándome, profundizó mi silencio y mis ganas de seguir escuchando a Guillermo.

Entre sus palabras, había imaginación y atisbos de incongruencia. Pero era porque yo no estaba siendo empático con su mente. Así, que decidí a sumergir mi lado creativo en la escucha de sus palabras. Y, comencé a comprender qué me quería decir.

Eran mensajes, hilados por su experiencia como caminante. Pequeñas frases que esbozaba desde su calma, mientras disfrutaba el café.

Hice un esfuerzo, entre mi sueño y mi temperamento. Tratar de comprender al otro, es una tarea que esta sociedad nos ha quitado como un principio fundamental, debido a las altas tasas de búsqueda del éxito. Volviéndonos sordos, ciegos y muy malos para reconocer la profundidad de las relaciones casuales. Aquellas que vienen a tu vida, con el objetivo de dejar un mensaje. Para que lo atesores.

Me reconozco como un tipo que conversa mucho. Incluso llegando a incomodar por ello. Pero en ese momento, sentí que mi mayor elemento de conexión sería mi silencio. Así que dejé que Guillermo, cómo si estuviera en un escenario probando su monólogo de vida, hablara. Anoté 5 frases que quiero compartir contigo. Quiero que las atesores, porque son el elemento clave toda esta ruta.

- *“La sociedad es sucia, golpea al pobre y hace sentir que somos de papel”.*
- *“No hay semillas de maldad, hay fertilizantes malos”.*
- *“No me hace falta plata, porque al caminar siento que todo el mundo es mío”.*
- *“Si viajas, guarda recuerdos o conviértelos en un libro”*
- *“Si suelto una moneda, comienzo a ver ratas”.*

Comencé a leer en profundidad sus mensajes, pero con el sueño que tenía las anoté simplemente. Porque prometí darle una vuelta, tal cual estaba pasando mi viaje.

Entre estas frases, detuvo sus quirotadas y me mira.

- *¿“Cuánto tiempo que tienes tu moto?”*
- *“hace unos meses, pero la esperé casi 4 años”.*
- *¿Qué andas haciendo con ella?*
- *- Decidí usarla sólo para viajar.*

En ese momento, Guillermo me indica que llaman para entregarme los sándwiches que había comprado. Al entrar en la cafetería y volver, lo veo levantarse y acercarse a mi Julietta. No resistí ver sus emociones mientras la miraba.

En el acto comienza a hablarle a la máquina. Y pensé - “Sólo yo hago eso, quiero escuchar que le dice a mi máquina”.

Guillermo, comenzó a hablarse a sí mismo, se motivaba a continuar su camino y en un momento comenzó a decir la frase que cambió mi destino como ser humano.

“La humildad es la fortaleza más inamovible del hombre. Me he pasado toda la vida apreciando como una máquina como tú, puede llevar más rápido a otros que a mí, a esos destinos que nadie conoce”.

Grabé esa frase, ese momento, en mi retina y en mi memoria. Un ser humano hablando de la mayor fortaleza del ser. La humildad.

A casi cualquiera que le preguntemos hoy en día qué significa humildad, lo primero que relacionamos es pobreza. Y, esto es sólo porque la sociedad actual menciona ambas palabras, cómo si las hubieran creado para que significaran lo mismo.

Ese hombre, en su estado más puro y libre, hablando de que su mayor poder era justamente lo que carece una sociedad moribunda en falsas abundancias.

Lo mundano, convertido en esperanza. La magia de la tecnología, con el alcance al conocimiento y nosotros disfrutando los placeres de una fotografía por un millar de pesos. Las realidades descritas en televisión y nosotros como sujetos de pruebas.

Guillermo, estaba descalzo, con un pelo que se notaba que no recibía hace muchos años la caricia de un lavado. Era un tipo que vivía en absoluta conexión con su presente. Una mirada tranquila, unas ropas sin marca, un desgaste impresionante en su rostro y sus manos. Fuera de sí, para tocar mi moto y decir la frase que me llevó a convertir mi viaje en algo que cambiara todo:

- ***“QUIERO UNA MOTO”***

Esa frase, hizo tomar mi casco, sacar el que llevo casi siempre conmigo de repuesto y le digo:

“Guillermo, súbete, vamos a dar una vuelta”.

Me mira y alzó una sonrisa que casi se comió al mismo sol que estaba saliendo en ese momento.

Dimos una vuelta, entre un par de paisajes del sur de Chile. Su silencio y el mío, conectados por el viento. Sus nervios se sentían con la fuerza de sus pies en el respaldo del pasajero. Su alegría fue tan fuerte, que en un momento sentí que estaba llevando al niño más feliz de la tierra.

Y, entre el frío que ambos sentíamos, entre el ruido del viento en nuestras caras y la alegría que estábamos compartiendo en ese momento, él grita muy fuerte:

- ***“¡Felipe, cuando vuelvas, escribe un libro!”***

Yo, había tenido esa idea hace ya 9 años atrás, de escribir qué se siente andar arriba de una moto. Pero no tenía idea de cómo comenzar, por dónde debía dirigirme a ti, para que pudieras sentir lo que yo sentía. Pero, este instante, ese vitoreo fugaz de alegría de quién iba como mi acompañante efímero, sólo por el hecho de escuchar su voz interior, fue la mejor motivación que he recibido en la vida para cumplir al fin, con llegar al camino de la conexión entre lo que te apasiona, lo que realmente quieres hacer y ser en la vida y cómo piensas dejar un mensaje, para que tu huella impacte positivamente.

La fuerza de la HUMILDAD, ES DEJAR QUE OTROS CONSTRUYAN EL MENSAJE. TÚ, SÓLO DEBES CONVERTIRTE EN UN BUEN MENSAJERO.

Guillermo, me propuso en una frase, que continuara viajando, pero que cambiara mis reflexiones, por la búsqueda de mensajeros como él. Que no tuviera miedos en recorrer largas distancias. Que no me detuviera por nada para lograrlo.

Dudé, en más de algún momento viví estados de soledad puro. Pero, este proyecto que había sido impulsado por alguien que no deseaba nada más, que seguir en el rumbo que había elegido para sí mismo. Me enseñó que tenía que aprender a convivir con ello.

Aprendí a disfrutar los estados de soledad. Era la única manera de construir un relato.

Convertí mi innata capacidad de saludar en el instrumento clave, para recibir historias. La amabilidad.

No me importó haber sido discriminado en ruta. Por aquellos que sienten que son dueños de todo. Ya tenía un mensaje de uno realmente Humilde.

Volví a construir la lealtad, pero esta vez fue con una máquina. Nos protegeríamos ante todo y todos.

Desarrollé y fortalecí mi particularidad creativa, para no dejarme llevar por el ego del poder. Ese ego que te invita a vivir una rutina para que otros se beneficien por ti. Ese ego que te hace pensar que una televisión de 100 pulgadas podría demostrar que gozas de una buena vida. La exacerbación del bolsillo lleno. Pero un alma vacía. Así que tomé casi 2 años sabáticos, para reconstruir mi camino y comenzar a darle un propósito a mis viajes.

Escribir: "QUIERO UNA MOTO".

Abandoné la obsesión por el dinero. Sabía que construir un camino con humildad me llevaría a conectar con personas que me darían un espacio para alojarme, para beber un café y para recibir historias que quisieran contarme. Tenía el máximo poder desde la profundidad del mensaje de Guillermo.

Y así fue. Así es cómo inicié este viaje. Al cual, le agregué las fantasías de mi niño interno. Este viaje, al que nadie le creía en su momento, pero cada día que pasaba, juntaba más fuerzas y me comenzó a importar cada vez menos lo que pensarán de ello.

El poder de la humildad, es aquel poder que te permite mirar todo desde fuera de la cancha. Desde la capacidad que tenemos de convertirnos en seres únicos e irrepetibles.

El poder de Guillermo, me hizo reflexionar acerca de los valores sociales que se han perdido y decidí complementarlos en este viaje contigo. Mezclarlos de forma implícita, para que fueras tú misma(o) creando tu propio código de vida.

No tengo un mensaje para darte. Porque sé que pertenece a este caminante, quien aceptó una taza de café. Sólo transformé en algo tangible su idea. Pero prometí que la convertiría en el proyecto más importante de mi vida. Para que el mensaje trascienda hasta convertirse en un elemento que nos ayude a amarnos como nunca. Pero desde nuestro cero más absoluto. Sentir que hemos vuelto a nacer.

Y, tú. ¿Qué harías si volvieras a nacer?

En mi caso, decidí escribir mi nueva hoja de ruta. Una forma de vivir más conectada con lo que me haga sentir tranquilidad, armonía en mis acciones y ser firme, cuando la injusticia se muestre ante mis ojos.

La vida me mostró que la humildad está asociada a pobreza, pero no es así. La humildad es el brillo de ver a todos por igual, con los ojos de la bondad y la amabilidad. No importa lo que tienes, agradece que existe en tu vida y saca el máximo provecho.

**Te doy la más absoluta de las gracias.
Por ser parte de "QUIERO UNA MOTO".**

“Es hora, de agradecer esta detención”.

Fin del Chapter 8.